

Porvenir teológico latinoamericano ¹

Diego Irarrazaval

En un vertiginoso cambio de época ¿cómo es el cotidiano reencuentro con Cristo? En los años venideros ¿qué formas de pensar y celebrar llevará adelante la comunidad cristiana? José Marins (asesor latinoamericano de la red de Comunidades eclesiales de Base, CEB's) ha recalcado que la teología de la liberación es mucho más que un sistema científico, ya que primordialmente ella es un 'modo de vivir el evangelio'.

En estos inicios del siglo 21, el caminar creyente, (y gran parte del comportamiento humano) es delineado por nuevos paradigmas. Esto implica dialogar con las ciencias, cosmologías, y espiritualidades del mundo; y también encarar los clamores socio-políticos y las bio-tecnologías. La agenda teológica y la misión eclesial es ahora más compleja y fascinante.

¿Qué porvenir tienen las teologías en América Latina y el Caribe? Aunque las instituciones reproducen pautas nor-atlánticas, es posible superar estancamientos, vacíos, equívocos. Comunidades de fe están reinventando lo teológico; y cuentan con organismos pastorales, académicos, y centros de espiritualidad. La sintonía con Jesucristo ofrece incesantes sorpresas; su Espíritu nos convoca hacia el Misterio.

Se hacen balances (con elementos autocríticos) y es fecunda la obra colectiva.² Las Jornadas Regionales del 2011 y el Congreso Continental (Brazil, 2012) han celebrado 50

¹ Luego del 1er Congreso Latinoamericano de Teología (Brazil, 2012), varias personas hemos ofrecido elementos de lo reflexionado y de cuestiones abiertas; Pablo Bonavía, ed., *Semillas para el futuro, tareas para el presente*, Montevideo: Amerindia, 2013, 11-19.

² Véanse Memorias del Congreso Continental, *50 años del Vaticano II*, Bogotá: Paulinas/CRC, 2013 (a continuación es citado: CC y número de página). En forma digital: Tomo I con trabajos científicos, y Tomo II con talleres y paneles (www.amerindiaenlared.org); y eventos antes del 2012: CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina* (Bogotá, 1996); Varias Autoras, *Teología feminista latinoamericana*,

años de la apertura del Concilio Vaticano II y 40 años del nacimiento de la teología de la liberación. Mi breve aporte (luego del 1er Congreso) tiene cinco temáticas.

1) Cerca de Dios y cerca del pobre.

Durante las últimas décadas, sobresale lo siguiente:

a) recepción creativa del Concilio (en Medellín, y en mucha instancia local y regional), que escudriña los signos de los tiempos,

b) labor bíblica y teológica, que escucha el sufrimiento del insignificante, y que de modo sistemático indaga la Revelación,

c) los mayores logros: cristología enraizada en el Evangelio, eclesiología del pueblo de Dios, y una incipiente pneumatología,

d) la fe es pensada de modo transversal y cuenta con varias vertientes: ética, feminista, ecológica, indígena, afroamericana, mestiza, intercultural, inter-religiosa,

e) la transformación personal y estructural conlleva sabiduría, mística y celebración; las comunidades de base tienen carismas teológicos.

Lo logrado durante 50 años ni es sagrado ni está acabado; más bien es evaluado críticamente, para continuar avanzando. Hay que sobrepasar poderes sociales y eclesiásticos contrarios al espíritu del Concilio, y adversarios de las teologías de liberación. Cabe afianzar nuestra libertad hermenéutica, y la vocación universal al optar por/con el pobre (J.B. Libanio)³.

Entre la Indignación y la esperanza (Bogotá, 1998); SOTER, *O mar se abriú y Sarca Ardete, teología na America Latina: prospectivas* (Sao Paulo, 2000); JJ Tamayo, J. Bosch (ed), *Panorama de la teología latinoamericana* (Estella, 2000); Escuela Superior de Teología (EST), *A teología contemporánea* (Sao Leopoldo, 2008); ASETT/EATWOT, *Por los muchos caminos de Dios* (cinco volúmenes, 2003-2010); publicaciones del I, II, III Foro Mundial de Teología y Liberación (2005, 2007, 2009); J. Estermann, "Superar el eurocentrismo y androcentrismo teológicos", *Alternativas* 46 (2013), 65-84.

³ Libanio (Congreso Continental, pg. 160, CC 160): "1: libertad interpretativa de la Escritura, de la Tradición, de las enseñanzas del magisterio, de las expresiones religiosas del pueblo"; 2: "opción por los pobres bajo la perspectiva de transformar la realidad, con las consecuencias teológicas y pastorales que ella trae".

Lo ya logrado abre caminos, hoy y mañana:

a) el pueblo de Dios -con espiritualidades y sabidurías de carácter latinoamericano- continúa siendo interpelado por el Evangelio para dar nuevos pasos teóricos y prácticos (tanto en lo académico como en lo pastoral),

b) en el acontecer local y regional cabe generar espacios y redes de comunidades que piensan su fe inculturada, y dialogar con el pensar en Asia, Africa, Oceanía, y el Primer Mundo,

c) la acción y reflexión eclesial es policéntrica y al servicio de la humanización e integridad de la creación; por eso replantea ministerios y carismas, el ecumenismo, y el dialogo con no afiliados a religiones.

d) al confrontar la colonialidad socio-económica-cultural, se revisan mediaciones (de carácter filosófico, político, psicosocial, sexual, estético, generacional) y se favorece una ontología de la alteridad, en una América Latina polifacética y posmoderna, y con dolores de parto.

e) es encarada la “revolución global” (GS 5), y de modo especial somos interpelados por la insurgencia de la mujer, la comunicación digital, la innovación científica-técnica (aún marginales en las teologías latinoamericanas),

f) a fin de cuentas, lo crucial no es atesorar tal o cual teología, sino un lúcido amor a Dios y al prójimo, que transforma la historia, el medio ambiente, la existencia personal, familiar, comunal.

En Brasil, el Mensaje Final ha propuesto dialogar con “realidades y con saberes que no estuvieron presentes en los trabajos del Vaticano II, ni en los primeros momentos de la teología de la liberación... son nuevos clamores que vienen de los migrantes, de las mujeres, de los pueblos originarios y de los afrodescendientes, las nuevas generaciones... y asumir los nuevos desafíos en plena sintonía con la Palabra de Dios, bajo la acción del Espíritu y en profunda comunión con los pobres que, para nosotros, son los preferidos de Jesús” (CC 206).

Con su buen título: ‘cerca de Dios... cerca del pobre’, el Mensaje incentiva teologías humildes y militantes; ellas se suman a la causa de pequeños/as en la acongojada tierra que clama liberación.

2) Audacia teológica en un cambio de época.

Con la metáfora “hilos para un nuevo tejido” Geraldina Cespedes confronta la pauta “antropocéntrica-androcéntrica, degradadora de la naturaleza y las mujeres”, y convoca a la “audacia para adentrarnos en nuevos caminos, desde los cuales recrear la opción por los pobres” (CC 20, 36, 37).

La renovación conciliar y el pensar latinoamericano tienen grandes temas pendientes (colegialidad, transmisión de la fe, moral sexual, y demás); además se ve que “el problema no es hoy tanto la Iglesia sino Dios, la secularización, el diálogo inter-religioso” (Victor Codina CC 87, 88).

En medio de un sismo epocal (en que algunos continúan en la cristiandad, y otros apuestan al espiritualismo) Jung Mo Sung critica la irracionalidad idolátrica y el capitalismo como religión; ya que “la teología anuncia al Dios de la Vida que es pertinente en las luchas de los pobres y de quienes sufren” (conferencia en el CC).

Se contraponen “sujetos como consumidores”, por un lado, y por otro lado “redes sociales que revelan “alteridades resistentes”; ya que irrumpen “culturas no occidentales”, y se afianza el pobre como *otro* que “afirma el Reino de Dios en su rica biodiversidad” (Luiz Carlos Susin CC 153-156).

Cabe pues la deconstrucción de cada epistemología discriminatoria, y elaborar teologías a partir de “los saberes” en el mundo, y de la espiritualidad ecofeminista que “nos permite armonizar con Dios, con los seres humanos y con toda la creación” (Marilú Rojas CC 185-187).

También se impugna la “domesticación de la opción por los pobres” y el restaurar “la cristiandad propia de los últimos pontificados”; más bien cabe desantrañar un “futuro para la humanidad, en tiempos del colapso del meta-relato moderno”, y reconocer en Cristo

la ruptura de la “violencia sacrificial por medio de la lógica de la donación”; esto conlleva una “ontología de la alteridad” (Carlos Mendoza CC 197 y 203).

Estos fragmentos -de largas conferencias- revelan compasión con el pobre (sin idealizarlo) y reexaminan lo que acontece hoy. Es confrontada la modernidad en su veta idolátrica, y afloran cuestiones posmodernas. Esto ocurre desde abajo y adentro (con la bella metáfora de hilos en un tejido nuevo). Lo fundamental es invocar al Dios de la Vida revelada por Jesús, y manifestada en el discipulado. Esto implica encarar la idolatría socio-económica, y las contrapropuestas sobre espiritualidades. Ante el colapso del relato moderno y ante el sismo epocal, sobresalen las “víctimas portadoras del amor no recíproco ni simétrico” que anuncian la llegada del Reinado de Dios (Carlos Mendoza CC 203).

De este modo hoy es recreado el carisma teológico; su fuente es la Pascua cristiana en que el Espíritu transforma a la humanidad y a la creación. Esto afecta la “teología fundamental” (que aborda presupuestos y categorías básicas al pensar la fe), al examinar la credibilidad y la relevancia de Dios en un cambio epocal, y al replantear genuinas espiritualidades de la Vida.

3) Eclesiología y emancipación humana.

Ante inéditos signos de los tiempos (que hoy incluyen la integridad de la creación, movimientos sociales, tecnologías omnipotentes, obsesión consumista, y demás) la reflexión eclesial reinventa su tradición humanizadora. Ella no se adueña ni recluye en lo religioso; más bien de modo sacramental responde a clamores seculares. Ella es profética ante la descomposición moderna, y sintoniza con fuerzas regeneradoras que apuntan hacia *otro y bello mundo posible*.

A la luz de las Bienaventuranzas, en las causas emancipadoras de la humanidad pueden reconocerse dones escatológicos. En este sentido se requiere una radical reforma, y así la iglesia que camina con 200 años de retraso (C.M. Martini) no será irrelevante para nuevas generaciones en un mundo con dolores de parto.

Con lucidez teológica se va respondiendo a la moderna autonomía del mundo. “La creación por amor... otorga autonomía a la creatura” (A. Torres Q. CC 104); otra viga

maestra del Concilio es la cristología ni de arriba ni de abajo sino “desde dentro: desde la más íntima hondura del misterio de Dios y desde el seno mismo de la carne humana” (idem CC 106). También hay retos y controversias en asuntos de revelación, moral, sacramento, oración.

Existe una “relativa autonomía en la vivencia de la comunión eclesial, con el seguimiento de Cristo y con las prácticas de compasión”, y cabe a la Iglesia acompañar la “emancipación de diversas identidades modernas y posmodernas, por medio de una presencia compasiva y crítica a la vez de las idolatrías que sustituyen al Amor sin medida ni condición que es Dios revelado en Cristo-Jesús” (Carlos Mendoza CC 198-9).

Ante el horror de la violencia y el hambre en San Salvador, J. Sobrino anota que el “pueblo crucificado es la presencia, en la historia, del siervo sufriente que trae salvación” (CC 43); vale decir no hay salvación fuera del pobre (en vez del *extra ecclesiam*, como se decía antes). “Podemos celebrar que el pobre acogió a la Iglesia y... que la Iglesia volvió a Jesús” (CC 47).

En lo socio-económico se juega “una cuestión teológica... ¿cómo decir al pobre e insignificante que Dios lo ama?” (Gustavo Gutierrez CC 119, 121). Al anunciar el Evangelio somos interpelados por “la modernidad y la llamada posmodernidad, la pobreza de casi dos terceras partes de la humanidad, y la pluralidad de religiones y el consiguiente dialogo entre ellas” (idem CC 123).

La reforma intra-eclesial -para ser fiel a Cristo y para realmente favorecer causas humanas- conlleva rediseñar lo teológico. Esto ha sido recalcado por Marilú Rojas, al indicar que en el foro en Brazil y en la teología latinoamericana aún “no se toma en serio” la mujer, ni la ecojusticia como condición de la paz, ni las emergentes teologías feminista, queer, mestiza, latina, afro e indígena (CC 185). Son campanazos para la conversión.

Durante este año 2013 con razón se agradecen las señales de primavera eclesial. Rebrotan la esperanza, después del atormentado invierno que dió la espalda a la renovación conciliar. También cabe sopesar las teologías de liberación, ya que hay vacíos, sorderas, cuestiones pendientes y urgentes.

4) Acentos éticos y eco-espirituales.

En la buena labor teológica lo prospectivo no viene de un genio sino más bien de “comunidades eclesiales insertas, proféticamente, en el seno de una sociedad excluyente de las mayorías” (Agenor Brighenti CC 16). Las comunidades sabias interpelan al teólogo/a, y ellas ponen sus acentos (como lo recapitulado por Socorro Martinez y José Sanchez en las Jornadas del 2011, CC 59). Sobresalen, a mi parecer, propuestas éticas y eco-espirituales. “La espiritualidad está implicada en la opción y en la solidaridad con los socialmente insignificantes”; “nuestra metodología teológica es nuestra espiritualidad” (G. Gutierrez CC 121). No hay pues evasión histórica.

Existen “alternativas a la globalización del mercado...; la periferia pobre lleva su proyecto de vida en la Tierra al centro rico; es posible ser feliz sin ser rico” (P. Ribeiro de Oliveira CC 64-65,68). Se da pues el paso desde esquemas de crecimiento ilimitado a los paradigmas inspirados en Ghandi o bien en el Buen-Vivir andino (CC 65-66). Es una revolución ética con implicancias precisas. Por ejemplo, F. Whitaker (carismático propulsor del Foro Social Mundial) colabora para que no haya plantas nucleares en Brazil (“lo más radiactivo tiene que ser enterrado nada más ni nada menos que cien mil años; el doble de la vida de la humanidad” CC 75). Lo hegemónico es consumista y autodestructor. Por eso hay que apostar a la ética de la vida.

Con respecto a lo espiritual en el mundo actual, el DEI de Costa Rica y otros organismos han estado confrontando “la fe en el mercado” y “la espiritualidad del consumo” que arrastra a las multitudes (conferencia de Jung Mo Sung). En estos contextos son admirables las “comunidades que asumen la causa del Reino de Dios” y se “solidarizan con los sufrimientos, alegrías y esperanzas de los pobres, aquellos que el sistema sacrifica” (J.M. Sung). Cabe reiterar que lo problemático no es el secularismo versus la religión sino más bien la idolatría que se contrapone a la fe.

En general, son correlacionadas la ética, la ecología, la espiritualidad. Estas perspectivas se entrelazan, e indican una nueva fase en la teología latinoamericana. Los cambios paradigmáticos “están en curso” (Leonardo Boff CC 128); ellos se deben al grito de los pobres y al grito de la Tierra con la “lógica simbólica y sacramental” y a las

“ciencias en los últimos 80 años”, y también al dialogo con culturas no occidentales, y a las “cuestiones de género” (Boff CC 127-128). Se trata de una eco-teología-mística de libertad.

Lamentablemente la teología latinoamericana a menudo es descalificada como si fuera un incentivo cristiano al cambio social, o como si adornara el feminismo y la ecología. Esto poco ocurre. Más bien, de modo honesto y audaz son enunciados paradigmas nuevos. Éstos provienen de la simbiosis de la lucha del pobre con clamores de la naturaleza, y de la irrupción de la mujer y de cada identidad/sabiduría humana. A esto se suma lo intercultural, la colaboración entre religiones, lo lúdico en la teología. G. Cespedes reivindica el juego, la gratuidad, el gozo, el “buen vivir de las personas y el cosmos” (CC 28). Son pues acentos, opciones, y apuestas teológicas que abren horizontes.

5) Repensar la encarnación y pentecostés

No vale simplificar las tareas abiertas hacia adelante, ya que es compleja y polifacética la fidelidad creativa (o “recepción”) del Concilio, y el desenvolvimiento de las teologías liberadoras. Se trata de debates abiertos, de interrogantes que suscitan mayores búsquedas, de sintonía con el Misterio de Dios que sobrepasa nuestras categorías, y de interpelación a la Iglesia para ser relevante y servicial en el caminar humano hacia la vida plena.

Al participar en las Jornadas Regionales y en el Congreso Continental se han constatado prioridades. En lo metodológico, la base del pensar proviene de comunidades de fe, y allí se debaten paradigmas (dado el dolor y la esperanza humana, un cambio de época, emergentes ciencias y biotecnologías, y otros signos de los tiempos). En términos espirituales-doctrinales, las prioridades se refieren a Cristo y al Espíritu en la humanidad y el cosmos.

La vivencia comunitaria del Evangelio del crucificado y resucitado es fuente inagotable de lo teológico. La reflexión posconciliar y latinoamericana ha estado marcada, de modo especial, por la Encarnación en la historia entendida desde el pobre. La cristología de la liberación está sellada por la humildad *kenótica* (Flp 2) y la solidaridad *escatológica* (Mt 25). Helder Camara suscita la pregunta: “¿cómo nuestra teología puede seguir siendo

un reducto de la profecía?” (A. Brighenti CC 19). También resalta el martirio, y un mirar hacia adelante y hacia el pasado principal: “hay que transitar los caminos nuevos de la mujer, de los indígenas, de las religiones, de la hermana tierra, de la utopía que muestra que muchas cosas son posibles... y también mirar atrás: la vida de Jesús y su pascua... siempre hay que volver a ella” (J. Sobrino CC 42 y 49). No interesa lo novedoso; sí nos interpela la encarnación del Verbo en la historia.

Asimismo, es recalcada la fidelidad a Pentecostés, que están cambiando los modos de entender la humanidad y el universo. Hay que “reelaborar una cristología y una eclesiología más pneumatológicas”, y examinar como “el silencio pneumatológico de América Latina y el Caribe se ha compensado con... la devoción a María, los movimientos pentecostales y carismáticos, las prácticas de la religiosidad popular” (V. Codina CC 89). La pneumatología latinoamericana comienza desde abajo, desde las víctimas, por el “acceso a Jesús desde el Espíritu que clama en los pobres y, así, a través de Él, llega al Padre” (V. Codina CC 91). Todo es repensado desde la presencia de la Trinidad que transforma el mundo.

Por consiguiente, se formulan prioridades, en torno al Señor Jesús y su Espíritu, que implican rutas metodológicas y temáticas. La reflexión comunitaria llevada a cabo en Cristo, y desde su Espíritu, no es un “copiar y pegar”. No repite lo ya hecho; más bien son búsquedas originales.

Se trata de búsquedas simbióticas, de diferentes caminos que conducen hacia la Vida. No son frías ni uniformes; ya que abrazan y celebran la alteridad. En este sentido la reflexión creyente no está dirigida hacia sí misma. Ella está des-centrada, al pensar “alteridades”. Lo hace de acuerdo al amor a Dios y al prójimo. Es por lo tanto teología humilde ante el Misterio; y es teología compasada con quienes están hoy crucificados/resucitados.